SERIE "HACIA EL FIN"

# 01
# DOS SIMIENTES EN CONFLICTO

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas
Koinonia

# Dos simientes en conflicto

Amados hermanos, el Señor ponía algo en mi corazón, algo que podemos ver desde Génesis, desde el libro de Génesis, y que se desarrolla a través de toda la Palabra del Señor, y que allá en Apocalipsis vemos cómo se han desarrollado estas dos líneas que nos muestra el Señor desde el principio, que son dos simientes: la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, y cómo hay un conflicto a través de las eras, a través de la historia, entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente (Génesis 3. 15). Entonces sabemos que la simiente de la mujer es Cristo (Gálatas 3.16), y que ya Cristo aplastó la cabeza de la serpiente; y la simiente de la serpiente son aquellos que no creen en el Señor Jesús, son aquellos que le han dado la espalda al Señor Jesús. El propio Señor Jesús al pueblo suyo le dijo que ellos eran hijos del diablo (Juan 8.44), porque no creían en Él; porque el Señor Jesús no venía en su propio nombre, sino venía en el nombre de Su Padre; inclusive, a ellos el Señor Jesús les dice así con toda claridad. Y la simiente de la mujer también nos comprende ahora a nosotros que hemos creído en Cristo Jesús, porque somos hijos suyos por medio de la fe en el Señor Jesús. Entonces hay una lucha, hay una batalla hasta el final, y hay un desarrollo, a través de las Escrituras, de estas dos simientes.

Quisiera leer inicialmente, amados, ahí en el libro del Génesis donde el Señor nos da esta profecía, la cual se va a desarrollar a través de toda la historia. Inmediatamente después de la caída, mas gracias al Señor, el Señor no abandonó al hombre, sino que el propio Señor hizo un sacrificio para cubrir al hombre, lo cual es una figura de Cristo como el Cordero de Dios dando Su vida por nosotros, siendo nuestra cobertura. El propio Señor Jesús nos ha cubierto con Su sangre preciosa; nos ha lavado y nos ha cubierto.

Esas coberturas las podemos ver a través de la Biblia. Ustedes ven el tabernáculo, el cual tenía varias coberturas, y una de ellas era las pieles de carneros teñidas de rojo. El carnero es una figura de Cristo Jesús, quien es el Cordero del Señor; y son teñidas de rojo, hablando de Su obra expiatoria a

favor nuestro. Es decir, nosotros estamos confiados en la obra del Señor Jesús en la cruz del Calvario; no hay otra cosa diferente en la cual nosotros podamos estar confiados, sino en la sangre del Señor Jesús. Y vamos a ver a través de las Escrituras cómo el Señor nos vuelve siempre a Su obra preciosa, básica y fundamentalmente, a Su sangre preciosa, a Él mismo y a Su sangre derramada, como dice Pablo, que hemos puesto nuestra fe en Su sangre, (Romanos 3.25) porque Su sangre es la vida que el Señor derramó, el Señor derramó hasta la última gota a favor de la humanidad, a favor de todos los que iban a creer en Él, a favor de todos los hombres, porque Él murió por todos. "*Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*." (1 de Juan 2.2).

Pero, claro, que nos apropiamos de aquello que se hace efectivo en quienes le hemos recibido. Porque Él murió por todos, pero no todos han recibido la obra del Señor. Dice: "*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron*." (Juan 1.11). Él vino primeramente a las ovejas perdidas de Israel; y son los suyos, como primogénito entre las naciones es el pueblo de Israel como un testimonio. El Señor quería que Israel fuese un testimonio delante de todas las naciones a su alrededor, las cuales eran naciones paganas. Entonces el Señor le dijo a Israel: "Vosotros sois mis testigos." (Isaías 43.10). Pero Israel no fue fiel al testimonio de Dios, a la Palabra del Señor, sino que se fue en pos de los ídolos, aunque no todos, pero lamentablemente sí la mayoría.

Pero ahora el Señor les dice a todos los que han creído en Él, porque el Señor murió por todos; Israel era el primogénito entre las naciones, es decir, que las otras naciones no estaban excluidas. Inclusive, desde el Antiguo Testamento vemos cómo los que se acercaban al Señor y creían en el Dios de Israel eran incluidos en el Pacto del Señor; a todos los que se acercaban al Señor, confiando en el Señor, y recibían el Pacto que el Señor reveló a través de Moisés, entonces eran incluidos en ese pueblo santo, porque el Señor desde el comienzo dice que Él no hace acepción de personas. El Señor no excluye a nadie; Él incluye a todos en esa obra preciosa del Señor Jesús tipificada desde un principio por ese Cordero. El Señor es inclusivo, el Señor tiene un corazón para todos.

Lo que el diablo quiere presentar en contra de este testimonio de Dios es que Dios no ama al hombre, sino que lo odia y que Dios no quiere el bien para el hombre. Pero eso es una mentira diabólica porque desde un principio vemos cómo fue la caída: "¿Conque Dios os ha dicho…" ¿No sabéis que serán abiertos vuestros ojos si comen del otro árbol, del árbol de la ciencia del conocimiento del bien y del mal?" Es decir, andar de manera independiente de Dios; no depender de Dios, no depender del propio Señor; en eso se resume ese árbol de la ciencia del conocimiento del bien y del mal: el ser humano basándose en su propia prudencia, en su propia justicia; y ese es un problema cuando nosotros nos basamos en nuestra propia prudencia. Por eso el Señor dice: "*Hijo mío, no te apoyes en tu propia prudencia. Entrega tus caminos a Yahveh, y Él enderezará tus sendas, tus caminos*." (Proverbios 3. 5-6) Entonces nuestra confianza debe estar en el propio Señor.

Que nuestro corazón nunca sea engañado, porque nuestro corazón es muy engañoso, más que todas las cosas (Jeremías 17.9), sino que nos volvamos siempre a los pies del propio Señor. Pero el Señor quiere que nosotros queramos, que nosotros digamos: "Señor, yo quiero ser ayudado por ti. Yo sé quién eres Tú, Señor. Yo estoy empezando a conocerte, Señor, y yo quiero estar sustentado por Tu diestra poderosa, Señor, por tu gracia, por tu amor y por tu poder, basado en lo que Tú ya has hablado en tu Palabra, conocer el poder de Dios". Porque el Señor aún tiene poder para resucitar de entre los muertos. Así como el Señor nos dice que llamemos las cosas que no son como si fuesen (Romanos 4.17), porque el Señor ya ha hablado en Su Palabra, y debemos creerle al Señor.

Lo que sembró entonces el diablo en el hombre fue la duda en contra del Señor, en contra de Su Palabra, que les había dicho: "Aquí está el jardín; pueden comer de todos los árboles, los cuales son buenos; y en el medio está el Árbol de la Vida, y por ahí en un lado está el árbol de la ciencia del bien y del mal". Este no era el que estaba en el centro. Ahí Satanás engañó los sentidos de Eva, y por eso Eva dijo que el árbol que estaba en el medio era el árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 3. 2-3); pero no, ese árbol no estaba en el centro; el que estaba en el centro era el Árbol de la Vida

(Génesis 2.9), que nos habla de la Vida Divina, nos habla de Cristo mismo como nuestra vida, como la resurrección y la vida.

Entonces, el Señor quiere que nosotros vivamos en dependencia de Él. Y veamos el corazón de Dios, amados, que Dios da primero; Él primero da, Él no exige, Él no pide sin dar primero. A veces nosotros los seres humanos actuamos al contrario: exigimos, sin dar primero, pero el Señor nos da primero. Él nos amó primero (1 Juan 4.19); por eso le amamos a El, porque Él nos amó primero; y Él siempre se manifiesta así: Él nos da primero. Por eso nosotros debemos esperar y depender de Él, ver la mano de Dios, la provisión de Dios, y dar pasos en fe conforme a los movimientos de Dios. Caminar en el Señor, seguir al propio Señor, no dejarnos seducir por nosotros mismos o por la voz del maligno o del mundo, sino seguir fielmente al Señor, teniendo una comunión íntima con Él. De eso nos habla el Árbol de la Vida, de una comunión íntima con el Señor, de comer, de beber de Él mismo; pero no como una vida algo extraña, algo por ahí ¡No!

Cristo mismo es la Vida, es una Persona, el Hijo de Dios. "*El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios*…", amados hermanos, aunque tenga muchas cosas: puede tener religión, puede tener títulos, puede tener muchas cosas, pero si "…*no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida*." (1 Juan 5.12).

Entonces el Señor dijo: "*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que lo recibieron*…" ¿Quiénes son los que le recibieron? "…*los que creen en su nombre*…"; es decir, que cuando hemos recibido el Evangelio de Dios, que es poder para salvación a los judíos primeramente, pero también a los griegos, a todos, porque el Señor no hace acepción de personas, entonces dice: "…*a los que creen en su nombre*…", en Él, es decir, si creemos Su Evangelio, Su Palabra, por Su Espíritu, que nos ha convencido de pecado, de justicia y de juicio, ahora creemos en la Palabra del Evangelio, y entonces hemos recibido la vida del Señor Jesús, hemos recibido perdón de pecados y vida eterna ¿Amén?

Inicialmente era solamente comer de la vida eterna, del Árbol de la Vida; pero como el hombre cayó, es necesario entonces ahora el perdón de los pecados. Por eso, inicialmente, el Señor lo que hizo fue matar un animalito, hacer un sacrificio de un animalito, que muy posiblemente fue un corderito, y así vistió a Adán y Eva. Entonces ahí nos habla de la provisión de Dios en Jesucristo.

Amados, siempre recordemos esto: Dios está dispuesto siempre para nosotros. Él nos amó primero. Todo Don perfecto desciende del Padre de las luces (Santiago 1. 17). Podemos descansar, confiar y recibir el Don de Dios en Cristo Jesús. Las riquezas de Su gracia son las que posibilitan conocerle y andar en Él como Él anduvo; lo que nos posibilita ser como Él y andar en Él es el don de Dios. Nunca nos salgamos del don de Dios. Satanás siempre nos quiere engañar y ponernos en la obligación primero; pero no, nosotros no podemos por nosotros mismos cumplir ninguna obligación. Estamos nosotros; tú te conoces muy bien, ¿verdad?, no nos engañemos pretendiendo ser muy religiosos. Nosotros tenemos al Dador de la Vida, al propio Señor Jesús, entonces podemos venir al Señor con toda confianza; tenemos acceso con confianza. Podemos entrar confiadamente por medio de la fe en el Señor Jesús. Y el Señor Jesús dijo: "…*al que a mí viene, no le echo fuera*." (Juan 6.37). "Todo el que viene a mí, yo no le echo fuera." Hay algunos que dicen que Dios no quiere que algunos vengan ¡No, no, no, no! Dios sí quiere que todos vengan a Él ¿Amén? Podemos confiar en Su Palabra. Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad ¡Sí! Y el apóstol, ya al final de su vida, dice: "*Palabra fiel y digna de ser recibida por* ***todos****: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*." (1 Tim 1.15) ¡Aleluya!

Por eso el Señor escogió a Pablo, porque Pablo no era "un duraznito en almíbar", hermanos queridos ¡No! ¡Pablo era terrible! Y Pablo empezó a conocerse a sí mismo poquito a poco. Al comienzo dice que era el último de los apóstoles, como un abortivo. (1Cor 15.8). Señaló a los doce, a Santiago, a otros, y decía: "el último, como a un abortivo entre los apóstoles, ahora soy

yo” (1 Corintios 15. 5-8). Pero Pablo empezó a madurar, a crecer en el Señor ¿Y saben que después avanza un poquito, y a la luz de Dios, empieza a conocer la gloria del Señor? Entonces dice: el último de los santos ¡Ah, el más pequeño de todos los santos! (Efesios 3.8). Ya él empezó a ascender, del último de los apóstoles al más pequeño de los santos ¡Gloria al Señor! Ese es el ascenso. Parece una paradoja, pero no, en el Señor, los que tenemos el Espíritu de Dios entendemos al Señor ¿Amén?

Pero ya más maduro el apóstol Pablo, antes de dar su vida por su Señor, en Roma, entonces dice: “el primero de los pecadores.” (1 Timoteo 1.15)

¡Ah, amados hermanos! Porque es que Pablo no estaba haciendo cosas lindas por allá, haciendo obras generosas y ayudando a los cristianos en Damasco ¡No! El llevaba cartas de recomendación de los principales en Jerusalén para perseguir a los cristianos en Damasco y arrastrarlos hacia las cárceles; pero Pablo empezó a conocerse. Entonces es precioso conocer al Señor, y conocernos a nosotros mismos, y eso para volvernos al Señor, amados, para poder colaborar con el Señor, no estorbarle al Señor, porque la pretensión del diablo es: “Seréis como Dios”; “seréis como Dios”; esa es la pretensión del diablo. Esa es la raíz de la caída: “Seré semejante al Altísimo.” Ustedes ven esos cinco verbos satánicos ahí en el Antiguo Testamento: “*Subiré, levantaré, me sentaré, subiré, y seré semejante al Altísimo*” (Isaías 14.13-14). Ese fue el deseo del corazón de Satanás, y ese fue el principio de la caída; él se quiso subir, pero él subió como palma… ¡Y cayó como coco! ¡Ay, ay, ay! Ese fue el principio de la caída, amados hermanos ¡El Señor guarde nuestra vida para Él! Que nos volvamos al Señor, que le busquemos sólo a Él; realmente estar en el centro, que es Cristo Jesús, el Árbol de la Vida. El centro del corazón del Padre es Su propio Hijo amado, y en Cristo el Señor nos ha entregado todas las cosas.

Debemos creerle al Señor, porque si el Señor nos dio todo en Cristo, si nos dio a Su propio Hijo, juntamente con Él nos dará todas las cosas. Todo, todo lo necesario para cumplir Su propósito eterno, todo está en Él.

Entonces, lo importante es conocerle a Él en intimidad, amarle, agarrarnos de Él, abrazarnos de Él amados. Aún si nos quedáramos sin nada, aun sin ministerio, sin ropa, no importa, amados, si le tenemos a Él, eso es lo más precioso, hermanos. Y que esto no sea sólo algo alegórico, algo poético, sino que deseemos al Señor, que Él sea nuestra porción, amados. ¡Claro! Son necesarias las cosas diarias, el trabajar, etc; el Señor nos ha dado habilidades para el sustento, para el abrigo, pero que eso sea suficiente, pero nuestro anhelo sea el propio Señor. Me da alegría cuando veo que el Señor opera en aquellos que para nosotros son un caso perdido; aquellos que Satanás pensaba que ya tenía agarrados con la cabeza en el infierno ¡No! El Señor los sacó de allí; ¡Gloria al Señor!

Pero, hermanos, hay una guerra, hay una batalla de Satanás para que el hombre no se vuelva a su Señor, para que el hombre no ponga su confianza en el propio Señor Jesús, que es el Árbol de la Vida, y es el Cordero.

Aquí ya vemos dos figuras: el Árbol y el Cordero, el sacrificio. Entonces, cómo el ser humano debe aprender a refugiarse en el sacrificio del Señor Jesús. Dice el apóstol Pedro que hemos sido escogidos según Su presciencia para ser rociados con la sangre del Señor Jesús. Hemos sido rociados; hemos sido lavados con Su sangre. Esa es una realidad espiritual, amados hermanos; esa es una realidad, y debemos afirmarnos en que el Señor nos ha rociado, ha lavado nuestros pecados, y debemos permanecer bajo esa cubierta. Bajo esa cubierta; porque el tabernáculo tenía la tela de azul por dentro, porque nosotros ahora somos el tabernáculo del Señor en la Tierra, somos el Cuerpo de Cristo, somos la tienda de Dios, la Casa del Señor.

Entonces el Señor está por dentro, pero resulta que encima de esa tela azul, que nos habla del celestial, del Señor Jesús que mora ahora en nosotros, hay unas pieles de cabras ¡Ay, Señor Jesús! Porque nosotros no somos buenos, hermanos, no lo somos; por eso nosotros, cuando empezamos a confiar en nosotros mismos ¡Ay, ay, ay! Empezamos a chillar como cabras ¿verdad? Ahí se empieza a escuchar el sonido, el grito de las cabritas. Y por eso, esas pieles de cabras eran sostenidas con ganchos de bronce.

El bronce, en la Biblia, habla siempre de juicio; en cambio, las telas azules estaban sostenidas por ganchos de oro, por la naturaleza divina, Cristo en nosotros. Él nos sostiene. Dios nos ha puesto en Cristo Jesús, y el Padre ha puesto a Cristo en nosotros por Su Espíritu Santo, y de aquí nadie nos puede sacar, de Su mano nadie nos puede arrebatar; Él nos tiene bien prensados.

Pero también es necesario prensar esas pieles de cabras, porque cuando nosotros creímos en el Señor, no nos convertimos en angelitos gloriosos; hasta que no seamos glorificados, estamos en una lucha constante, y no debemos darle lugar al maligno en nuestra vida. Aún Pedro, con "buenas intenciones" le dijo al Señor: "Señor, no vayas a Jerusalén… y tal"; pero resulta que el Señor le dijo: "Para esta hora he venido para dar la vida por el mundo" (Juan 12. 27), para así hacer expiación por nuestros pecados, para derrotar a todo principado y autoridad en la cruz del Calvario, y exponerlos y avergonzarlos públicamente, y clavar allí todos esos decretos que estaban en contra de nosotros, y para vencer al mundo. El Señor venció todo en la cruz, y allí, de la cruz, de Su obra, de esa provisión de Dios en la cruz, es que nosotros podemos vivir; porque Él vive, entonces nosotros vivimos; como dice un cántico bien clásico, bien lindo: "Porque Él vive, nosotros vivimos".

Entonces, el Señor venció todo como hombre, en su carne; por eso Satanás y los espíritus inmundos, esos ángeles caídos, no quieren confesar que Jesús vino en carne, porque fue en carne, como hombre, que Él venció al maligno ¡Aleluya!

El Señor venció al maligno en la carne, como ser humano lo venció, y fue en la cruz como hombre, y expuso públicamente allá a todo principado y autoridad. Y la Iglesia debe tomarse de esa victoria por la fe, amados. Su victoria es nuestra victoria; y nuestra victoria es una demostración, *para demostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia*, como lo dice Pablo (Efesios 2.7). Eso es lo que hay que demostrar. Tú te agarras de la Palabra de Dios por la fe, y la Palabra de Dios viene cargada del poder de Dios, amados, porque fue inspirada por el Espíritu Santo de Dios, y tú te agarras por la fe. Por eso dijo el Señor Jesús: "***No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.***" (Mateo 4.4).

Por eso hay que depender del Señor y de Su Palabra. Y ahí estás orando y tienes la Palabra del Señor, la guardas en tu corazón, porque el que le ama guarda Su Palabra, y el Espíritu Santo te la recuerda en un momento necesario, te alumbra con un pasaje, con una palabra, y ahí es una palabra rema, y tú la tomas por la fe; y el Señor vivifica esa palabra, te vivifica por la Palabra; ya la Palabra del Señor es Espíritu y es Vida, pero ahora te vivifica, y empieza a fluir el Señor como ríos de Agua Viva; por eso dijo el Señor Jesús: "…***como dice la Escritura***" (Juan 7.38).

Pero la Escritura no es para tenerla sólo en las paredes, en la frente y aquí en el brazo ¡No, no, no, no! La Palabra es para creerla, para confiar y agarrarnos de la Palabra del Señor. Amados, estos son tiempos de agarrarnos de la Palabra viva de Dios; esta Palabra viva y eficaz que es la Espada del Espíritu, hermanos; agarrémonos de esa Espada, de la Palabra del Señor. Nuestro sustento es el Señor. El Señor vivió sustentado por la Palabra de Su Padre, y ahora el Señor Jesús nos ha revelado la Palabra de Su Padre. Ahora agarrémonos de la Palabra del Señor Jesús, que es la Palabra del Padre, es la que el Espíritu Santo ha inspirado a los santos profetas y apóstoles, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Agarrémonos de la preciosa Palabra de Dios con confianza; tenemos que asirnos de esos cuernos del altar, así como los sacerdotes del Antiguo Testamento. Y nosotros ahora somos un pueblo sacerdotal, somos un reino sacerdotal; somos sacerdotes, y sacerdotisas del Dios vivo, mis hermanas también; ¡todos juntos somos un reino sacerdotal! El Señor no hace acepción de personas. Y ahí entonces nos agarramos del altar de bronce, el cual nos habla del lugar donde se sacrificaba el cordero, que era una figura del único sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, como estamos hablando del sacrificio del Señor desde aquí desde Génesis. Entonces los sacerdotes iban y se agarraban a pedir clemencia, a pedir misericordia del Señor; y ahí recibimos gracia para el oportuno socorro. Necesitamos socorro constante del Señor, pero el socorro es oportuno, hermanos ¡Es oportuno! A veces nosotros nos queremos adelantar, o a veces nos atrasamos, pero no, el Señor quiere que estemos atentos, sintonizados con Su Palabra, no con lo que dice

el mundo, no con lo que dice BBC o NT24 ¡No, no, no, no! Con la Palabra de Dios y tener fe, y poseer la tierra que el Señor nos ha dado ya, que es la plenitud de Cristo; vivir por medio de la fe, porque el justo vivirá ¿cómo? Por medio de la fe. Habla de la justificación por la fe, pero también de que el justo vivirá por la fe, porque "…es necesario *que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan*." (Hebreos 11.6) ¿Y cómo? Por la fe ¿Cómo vamos a acercarnos a un Dios tres veces Santo confiando en algo nuestro? ¡Ah! Porque me fue bien en la reunión, porque me fue bien en la escuela, porque me fue bien en mi hogar ¡Nunca va a ser esa la base para acercarnos al Señor! Nuestra base exclusiva es la sangre del Señor, la sangre del Cordero, y después que leamos en Apocalipsis, vamos a ver cuál es el primer elemento por medio del cual vencen los Vencedores, amados. Es la base, antes de lo otro. Nosotros queremos ponernos a nosotros mismos, como Pedrito otra vez. Después dijo: "Señor, si todos te negaren, yo no te negaré." Yo creo que el Señor pensaría: "¡Ay, Pedro! ¿Por qué abrió la boca?" Pero, bueno: "Pedrito, mira, tú me vas a negar antes; tú me vas a negar, sí, tres veces antes que cante el gallo." "¡No, Señor! Yo no, si todos te negaren, yo no". "Pedrito, mira, Satanás ha pedido para zarandearte" Porque el Señor conocía el corazón de Pedro, hermanos, que amaba al Señor, sí que lo amaba de verdad.

¿Pero sabes qué le dice el Señor Jesús? "Pero Yo he rogado por ti" ¡Aleluya! Hermanos, en estos tiempos, y siempre debemos agarrarnos de ese sustento del Sumo Sacerdocio del Señor; agarrados de los cuernos del altar, ahí de la obra expiatoria de Cristo que es suficiente para nosotros, porque el Espíritu Santo toma lo de Cristo, el Espíritu Santo no está agarrando por ahí cosas extrañas, no, Él está agarrando de la obra de Cristo, de la victoria consumada de Jesucristo para entonces fortalecer nuestra fe, nuestra vida y nuestro vivir en Él; de lo que toma el Espíritu Santo es de Él mismo, de la Persona del Señor y de Su obra preciosa, la cual es muy amplia, es poderosa, es completa, es suficiente, no le falta nada, no le falta absolutamente nada ¿Amén, amados? Agarrados del propio Señor, que seamos hallados en Él en Su venida, no en nada diferente, sino en Él.

Dice el Señor que dos mujeres van a estar moliendo, porque es necesario moler el maíz para hacer la arepa o el pan. Dos van a estar durmiendo, porque es necesario descansar hasta la venida del Señor, es necesario también darse unas horitas de sueño. Y una será tomada, otra será dejada, uno será tomado, otro será dejado; o sea, los cristianos van a ser tomados en la venida del Señor. Y vamos a estar haciendo lo normal del día a día, buscando el agua para hacer la sopa, y demás, y cuando venga el Señor estamos ahí en la presencia del Señor, y el Señor nos va a llevar juntamente con Él en Su Venida, pero vamos a estar agarrados del Señor. No quiere decir que: "Bueno, ya el Señor viene, entonces voy a dejar de comer, voy a dejar de hacer la sopa, voy a dejar de buscar la cebolla en el campo" ¡No! El Señor entonces nos toma en la normalidad, pero nuestra normalidad no es la nueva normalidad de la cual se está hablando, porque nuestra normalidad es Jesucristo, y como Cuerpo de Cristo; no se dejen amedrentar por Satanás, por el diablo, que como león rugiente anda buscando a quien devorar ¡No, amados!

Hay que confiar en el Señor, confiar, y el Señor nos dará la prudencia necesaria; pero la prudencia no es seguir lo que nos dice el mundo, es seguir al Señor en paz, sujetos al Señor, y unos a otros en el Señor ¿Amén, amados?

Entonces volviendo a Génesis, mira lo que dice el Señor aquí, hizo el sacrificio, pero entonces mira lo que dice más adelante, en el capítulo 3, Génesis 3, leamos desde el verso 14, dice: "*Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida*." Y aquí es muy significativo, amados hermanos, porque vamos a ver qué es lo que le gusta a Satanás para alimentarse: del polvo de la tierra ¿Y ustedes saben qué criatura fue hecha del polvo de la tierra? El ser humano; o sea, Satanás se alimenta de la propia justicia humana, de la propia prudencia humana, de sus propios pensamientos, de sus propios intereses. Como el Señor le tuvo que decir a Pedro: "*¡Quítate de delante de mí, Satanás!… porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*" (Mateo 16.23). O sea, que cuando Pedro estaba huyendo del propósito de

Dios, entonces le estaba dando lugar a Satanás, el que estaba detrás incitando a Pedro era Satanás. Incitándolo, porque hay una guerra fuerte con nuestra carne, pero también contra los espíritus inmundos y Satanás, susurran cosas, pero debemos volvernos, y decirles: "¡Apártate de mí, Satanás, apártate!" Me vuelvo al Señor en confianza en la victoria de Cristo y seguimos al Señor en Su Palabra.

El propio Señor Jesús le tuvo que decir: "¡Apártate de mí, Satanás, apártate!" Aun Satanás empezó a abrirle la Biblia al Señor ¡Qué atrevido, queriendo hacer que el Señor Jesús actuara de manera independiente de Dios, de Su Padre! Ese es el principio de la caída, la independencia, la rebelión, pero el Señor Jesús le abrió otra Escritura: "*No tentarás al Señor tu Dios*." (Mateo 4.7) "*¡Apártate de mí, Satanás!*" ¡Ayayay!

Vea esa batalla, hermano, esa guerra entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Siempre hay esa guerra, siempre hay esa batalla, siempre, hasta los finales; y en los finales va a ser más intensa, como lo estamos viendo ahora ¡Y cómo se va a poner bien puntiaguda la cosa! Pero nosotros estamos con Cristo sentados en lugares celestiales, confiados en Él, amén amados.

Entonces por eso dice: "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya*…" Bueno, ya aquí nos está dando esa señal de que vendría por la mujer, porque la simiente viene del varón. La semillita viene del varón que es puesta en el óvulo de la mujer; pero aquí habla de la simiente de la mujer, porque el Mesías vendría sin la mediación de un varón, sino por la operación directa de Dios y del Espíritu Santo; concebiría una mujer, y daría a luz un varón, que es el Hijo varón, que es Cristo Jesús. Siempre por las Escrituras vamos buscando quién es ese Hijo varón, que es el Señor Jesús. Nosotros somos el Cuerpo de Cristo, pero Cristo es la Cabeza de Su Iglesia, y el Hijo varón victorioso, el cual es nuestro precursor, es el Señor Jesús.

Entonces vamos a ir leyendo eso despacio, sin entrar en muchos detalles, pero vamos viendo de manera general para ir recordando e ir confirmando nuestra fe en ciertas cosas.

Dice entonces: "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza*…" ¡Aleluya! El Señor Jesús ya en la cruz aplastó la cabeza de la serpiente, porque la serpiente es padre de mentira desde el principio, y como resultado de la mentira: la muerte.

Pero el Señor es la Verdad, y como resultado de la Verdad: la Vida ¡Aleluya!

Hermanos, en el Islam, por ejemplo, le dicen a los niños cuando recién nacen: "Ustedes nacieron para matar judíos y cristianos y todos los que no crean en Alá, y todo eso" ¿Pero saben cómo se saludan los judíos cuando van a celebrar algo: 'Le'jaim' '¡Por la vida!'. Para celebrar una comida o algo; se saludan 'Shalom', 'la paz', no dicen guerra, sino 'Shalom'. Claro, muchos lo harán ya por costumbre, pero nosotros sí sabemos el significado, porque el Señor es la Vida, y Él es nuestra paz, pero el Señor no la da como el mundo la da; el Señor no la da como el mundo la está preparando ahorita en esos pacto de paz y seguridad, digitado por aquellos que están siendo maniobrados por Satanás, esas élites malignas, provocando cosas para entonces después someter al mundo entero, cuando no se podrá comprar ni vender si no se sujeta al gobierno del anticristo y a la marca de la Bestia (Apocalipsis 13.16-17).

Ya hoy están encerrando barrios, haciéndolo a nivel mundial, para que empiecen a depender de ellos, de subsidios y de cosas; que la gente quiebre, y entonces dependa de ellos; poquito a poco lo están haciendo; a los pobres matándolos de hambre, y a la clase media volviéndola pobre, para que solamente queden las élites. Pero, claro, nosotros no nos vamos a levantar en armas ni en protestas. Vamos a clamar al Señor que nos haga justicia de nuestro adversario, como clamaba aquella mujer viuda (Lucas 18.1-8). Y vamos a seguir alimentándonos del Señor Jesús, que es el Maná de Vida, que descendió de lo alto, y que además hace milagros también, hermanos ¿Amén? Y cuando la olla está vacía, el Señor de alguna manera nos va a

poner la porción necesaria, vamos a depender del Señor. El Señor nos ayude, nos dé valentía para tener temor de Dios, porque el temor del hombre pone lazo (Proverbios 29.25), dice la Palabra, pero el temor de Yahveh es bendición. "*Bendito el que confía en el Señor*", el que teme al Señor, entonces nosotros debemos confiar en el Señor; por eso debemos ser fortalecidos en la fe, andar por medio de la fe, caminar por fe, por fe.

Ustedes pueden leerse después el capítulo 11 de Hebreos, donde nos habla de la fe de manera tan profunda. Lean. Léanse Romanos también, capítulos 3 y 4, donde nos habla de la vida de Abraham, de la fe también, debemos fortalecernos en la fe por medio de la Palabra del Señor, pero recuerda que es una fe viva.

El Señor nos está enseñando a ser sustentados por la Palabra de Dios, porque no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra, que nuestra vida se sustente en la Palabra del Señor, sea vida, sea luz.

Agárrate de los cuernos del altar y pide que el Señor te hable, te fortalezca, que el Espíritu te recuerde una palabra, así te fortaleces y te agarras de la Palabra del Señor, amado; te agarras, y esa Palabra es el sustento ¿Ves?

Debemos aprender a depender, a vivenciar las cosas de manera guiada, de manera viva, porque llegará el momento en que ya no puedas depender de la cuenta bancaria o de las moneditas que tengas debajo de la almohada ¡No, no! Pero sí a depender del Señor; mientras tanto, bueno, vamos usando esos papeles, gracias al Señor, pero bueno, ir aprendiendo que el Señor es el dador de la vida y de todas las cosas y, sobre todo, aprender a vivir en Él y para Él, amados. No es momento de perder el tiempo; vivir en Él, estamos en Él, permanecer en Él. Vivir en Él, y ojalá juntos como Cuerpo de Cristo, en la medida de lo posible, amados, inclusive hasta en catacumbas dentro de poco, porque el diablo quiere separar al Cuerpo de Cristo y enfriarnos. Pero no, hermanos, el Señor dejó un testimonio, y hay un testimonio hasta el fin, y el Señor dice que muchos, dando testimonio, aún el diablo los vencerá, en el sentido de que los matará, pero se van directo al Paraíso con el Señor, como Vencedores.

Entonces, que el Señor nos fortalezca en este tiempo, que todavía hay tiempo de ser fortalecidos antes de las cosas que habrán de venir y antes de la venida del Señor, que es lo más glorioso, que es nuestra esperanza de gloria, la venida del Señor Jesús, pero no hay que ignorar estas cosas ¡No hay que ignorar! No, esto no es meter miedo, esto no es paranoia; esta es la verdad para estar preparados, porque el apóstol Pedro dijo que debemos armarnos de este mismo pensamiento, que como Cristo sufrió, nosotros también es necesario que a través de muchas tribulaciones (dice Pablo) entremos en el Reino de Dios (1 Pedro 4.1; Hechos 14.22). Pero el Señor nos da una paz, no como el mundo la da, porque el mundo la da de muchas maneras; hermanos ¿Y sabes que la supuesta paz del mundo está asfixiando al mismo mundo? Le sale carísima al mundo.

En Estados Unidos, por ejemplo, hermanos que han ido y han venido, y hermanas también que han ido y han venido, dicen: "Terrible Estados Unidos. No hay país donde la gente tome tantos medicamentos antidepresivos como en Estados Unidos, aun dentro del pueblo de Dios". Porque, hermanos, les dan tanta facilidad a una falsa paz; una falsa paz, pero con unas deudas y unos problemas, que la gente tiene una ansiedad terrible por esas deudas y deudas y deudas. Y ahí es donde el diablo va a venir como un lazo a agarrar a las naciones, con deudas y deudas y deudas.

Entonces, ya la deuda nuestra fue paga en la cruz del Calvario. El Señor nos proveyó todo en Cristo; agarrémonos del Señor Jesús. Hermanos, vivamos de manera sobrenatural, como lo hemos vivido hasta el día de hoy; no nos hemos dado cuenta de pronto muchas veces, otras sí, pero el Señor nos ha sostenido nuestra fe, nuestra vida, y también de las cosas naturales el Señor se ha encargado. Sigamos confiando en Dios, que el Señor ha sido fiel.

Dice entonces: "…*ésta te herirá en la cabeza*…"; o sea, la simiente de la mujer, que es Cristo Jesús, aplastó la cabeza de la serpiente en la cruz; y dice: "…*y tú le herirás en el calcañar*." O sea le provocó un sufrimiento. Esa copa, la voluntad del Padre para el Hijo de dar Su vida en expiación por nosotros, y

esa voluntad, pues, también le infligió dolor al Señor en el camino, por causa de la oposición del maligno.

Entonces ahí se desarrolla, pero quiero que veamos aun desde el comienzo que Eva tenía esa esperanza en la simiente de la mujer, porque Eva escuchó esas palabras; las escucharon Adán y Eva. Entonces, aquí en Génesis 4 vamos a ver cómo Adán y Eva tuvieron un hijo que se llamó Caín. Seguramente, por lo que uno lee entre líneas, ve que Eva tenía como una confianza de que esa simiente prometida, el Cristo, el Mesías era Caín, pero no era Caín, no era. Antes, por lo contrario, mató a su hermano Abel. Y este Abel mas bien encabeza la lista de los héroes de la fe en Hebreos 11. Bueno, la cabeza es el Señor Jesús, pero digamos de entre los seres humanos que venimos de padre y madre, de los hijos de hombre y mujer.

Abel, que confió en la promesa, se agarró del sacrificio de Cristo y se confiaba en el Sustituto, en Aquel que es suficiente para nosotros, que es el Señor Jesús; y ese corderito, de lo más gordo de las ovejas, Abel lo ofreció ahí, como una figura de Cristo.

Pero el problema fue que Caín quería andar de manera independiente, no según el Señor, y entonces tuvo problemas; y hubo un problema, aunque el Señor le dio oportunidad a Caín. Dios no predestinó de manera anticipada a Caín para ir al infierno ¡No! Le dice: Tú también tienes oportunidad. "Si bien hicieres, ¿no serás también elogiado?" (Génesis 4.7). Pero él no tomó consejo, sino que él decidió en su corazón matar a Abel. Sí, el Señor les ha dado oportunidad a todos los hombres, a todos.

Pero mira que hay un desarrollo. De los que se agarran de la promesa, aún desde el Antiguo Testamento, se agarraban de la promesa de la simiente de la mujer. Ahora mira por ejemplo aquí en Génesis 4:23, dice: "*Y dijo Lamec a sus mujeres*…" esa línea de la serpiente; los de Caín hicieron las ciudades y todo. Pero mira esas ciudades cómo fueron fundadas, como dice el profeta, que las ciudades fueron fundadas sobre la sangre; sí, las grandes ciudades, hermanos, fundadas sobre la sangre, sobre la violencia, sobre la injusticia;

pero la Ciudad de Dios está fundada sobre la justicia de Jesucristo, sobre el amor de Dios ¡Qué diferencia, hermanos!

Entonces dice: "*Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila*…" ¡Ay! Ahí empezó la poligamia, ahí está "el mero macho" al estilo mexicano del Medio Oeste: "Oigan mi voz". Polígamo y con armas. Dice: "*Oíd mi voz…*"

Pero mira que aquí hubo algo precioso en el verso 25: "*Y conoció de nuevo Adán a su mujer*…", es decir, volvió a tener intimidad con su mujer, "…*la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set* (que significa sustituto o sustitución)*: Porque Dios (dijo ella)* …" Mire ese paréntesis del Espíritu Santo a través de Moisés, *(dijo ella)*: "Set va a ser la simiente de la mujer que nos va a venir a salvar" ¡No, todavía no! Hay que esperar, hay que esperar el plan de Dios, el propósito del Señor con toda la humanidad "…*me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín*." Pero dice: "*Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós*." Hermanos, ¿saben qué quiere decir Enós? Quiere decir 'frágil'; eso es lo que quiere decir Enós: frágil. Porque mira aquí este hombre Lamec : "Yo soy el fuerte. Oigan mi voz, mujeres: "*Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será*". Miren, todo lo contrario al Señor Jesús. Pedro le dijo: "Señor, ¿perdonaré hasta siete veces?" Hablando del perdón, no de venganza, sino del perdón: "*No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete*." ¿Sí ven lo contrario? La simiente de la mujer y la de la serpiente ¡Qué pensamiento, qué paradigma, qué corazón, qué espíritu tan diferente! ¿Verdad, hermanos? ¡Qué maravilloso es el Señor! Lamec dijo: "Yo me vengaré" ¡Sí! ¡Ay, hermanos! Él se puso una meta: "Yo pondré siete más para ser más fuerte". Y así: "Éste pone una panadería, yo pongo siete más". Y así es el ser humano ¡Ay, Señor Jesús! Y el ser humano tiene, tiene; vean a David Rockefeller, cinco corazones, cinco trasplantes ¡Qué tristeza! Un ser humano hecho a imagen a semejanza de Dios, y ahora en el Hades. Qué terrible, hermanos! Y entre más tenía, entonces hacía planes para quitarles todo a los pobres, como dice Santiago, y enriquecerse más él.

Pero no sabe que el Creador está clamando, y va a juzgar todas esas obras malas, esas balanzas falsas. Nosotros no vamos a hacer un grupo de rebelión, nada de eso, no. Nosotros vamos a seguir predicando el Evangelio de la reconciliación con Dios, de la paz con Dios, del perdón de los pecados, de la reconciliación con el Señor por medio de Jesucristo ¿Amén? ¡Pero el Señor sí va a hacer justicia, hermanos!, y eso lo hablan los profetas, sí va a hacer justicia. Pero, bueno, hoy no voy a detenerme aquí. ¡Ay, Señor! Pero hay tantas cosas… ¡Dios mío!

Dice entonces: "*Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós*. *Entonces*…" ¡Aleluya! "***Entonces** los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.*" De Yahveh ¡Aleluya!

O sea, se había dejado de invocar el nombre de Dios ¡Qué terrible! ¡Tan pronto! Como dice Pablo a los gálatas, por eso la Iglesia debe ser guardada por el Señor. "Tan pronto habéis abandonado al Señor, la gracia de Dios, el Evangelio del Señor, y se han ido en pos de otro evangelio (parafraseando Gálatas). Si otro viene predicando otro evangelio diferente al que yo les he predicado (pueden leer Gálatas con mucha atención), sea anatema, o sea, maldición. Porque: "*Maldito el hombre que confía en el hombre…*" (Jeremías 17.5). Sí, eso era, hablando aún con la Biblia y todo, pero llevando a la justicia propia, a confiarse en sí mismos, añadiendo cosas. Pero dice Pablo: "*Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?*", por el oír con fe, amados ¿Amén?

Hermanos, a veces hasta que no experimentamos el límite de nuestras propias fuerzas, entonces no clamamos al Señor. Nos creemos buenos, no, yo tengo un PHD en Teología, y un PHD en aquello, y ahora yo soy el jefe, ahora yo soy… ¡No, nada de eso, hermanos! Invoca el nombre del Señor. Ahí ellos empezaron a invocar el nombre del Señor ¡Eso es lo precioso! Dice Pablo en Romanos: Porque "…*el Señor es rico para con todos los que le invocan*." (Romanos 10.12). Él es poderoso, hermanos. Él es el todo en nuestra vida. Él es la provisión de Dios, Cristo Jesús. El pueblo de Dios es tan precioso por

eso, porque siendo tan débiles seguimos creyendo en Él. A pesar de que el diablo da coletazos y nos quiere destruir, quiere desanimar al pueblo del Señor y quiere hacerle ver cosas diferentes a ver al Señor; mas el pueblo de Dios mira al Señor, ve al Señor, suspira por el Señor, invoca el nombre del Señor. Y ahí está la guerra, hermanos; esa es la guerra. Entonces, hermanos amados, no dejemos de confiar en el Señor. Agarrémonos del Señor. Nuestra confianza, nuestra fortaleza, nuestro sustento es el Señor en todas las áreas de nuestra vida (espíritu, alma y cuerpo), en nuestra vida y en nuestro vivir es el propio Señor.

Entonces, que estemos escondidos y permanezcamos allí escondidos con Cristo, en Dios; que Él sea suficiente, amados hermanos, porque el Señor hace una obra con los pequeñitos para aquellos que queremos confiar en Sus manos solamente, donde nuestro contacto sea el Señor ¡Y qué contacto! Que no esté ningún otro contacto; el mío es el Señor, el Espíritu Santo, el Señor Jesús y el Padre es mi contacto ¿Amén? ¡Ah, gloria a Dios!

Y dice: "*Entonces los hombres*…", cuando el hombre conoce su debilidad, su fragilidad, como dijo Pablo, entonces el Señor le dice: "*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*." (2 Corintios 12.9) ¡Ay, hermanos! Nuestra gloria es cuando vemos al Señor; por eso dice el Señor que en algo sí nos podemos gloriar ¡No se asusten! ¿El hermano va a hablar de que el ser humano se puede gloriar?, sí, ¿Saben en qué? ¡En el Señor! "Mas *el que se gloría, gloríese en el Señor*" (2 Corintios 10.17) Por eso el Señor escoge lo más débil, lo menospreciado, para avergonzar a lo fuerte, y al que se cree ilustre en este mundo. "*Mas el que se gloría, gloríese en el Señor*" ¡Gracias al Señor porque nos permite cosas para que nuestra gloria sea el Señor solamente! Cuando ya nuestra confianza no puede estar en el Citibank, ni Scotiabank, nada de esos Banks, nada de eso, eso va para la "*banKarrota*", y el que se confía ahí va a terminar enlazado con el lazo de Satanás. Nuestra confianza es el Señor, amados.

Vamos a Apocalipsis 12. Vamos viendo solamente la primera mención y la última mención donde se encuentran estas dos simientes: la simiente de la

serpiente y la simiente de la mujer. Y toda la Biblia es el desarrollo del Señor con Su pueblo. El mundo desarrolla muchas cosas, pero en la economía del cumplimiento de los tiempos, el propósito del Señor es reunir todas las cosas en Cristo, que todo sea encabezado en Jesucristo mismo; todas las cosas, las que están en los cielos, como las que están en la Tierra, sean encabezadas en Cristo Jesús (Efesios 1.9-10). Ese es el desarrollo de Dios; pero la otra, pues, viene haciendo sus ciudades: Dubai, Nueva York, Londres, París; pero eso, hermanos, va a quedar en la tierra en polvo, cuando venga el Señor en Su Segunda Venida, y destruya la vanidad de los hombres.

¿Ustedes se acuerdan de Jonás? Vuelvan a leer Jonás, ese libro tan precioso; a veces se piensa que Jonás es solo para la escuela dominical, porque habla del pez, y le dibujan el pez a los niños, ¡No, no, no! Es para la Iglesia, para todos, también para los niños; pero, hermanos, Jonás fue llamado por el Señor para ir a Nínive a predicarles el Evangelio. El Señor ya había preparado a Nínive para llevarles el Evangelio. Pero Jonás dijo: "¡No iré!". Se compró unos boletos en VIP (bueno, lo del VIP se lo estoy agregando yo), en un barco y se fue a Tarsis, rumbo a España. Y se iba, pero el Señor provocó una gran tormenta… ¡Y se lo tragó un gran pez! Y allá ese gran pez vomitó a Jonás. Y mira lo que hace el Señor ¿Saben que los ninivitas adoraban al pez, y en su mitología hablaban de un gran pez, y adoraban al pez? Y cuando ellos vieron que un pez vomitó a un hombre, dijeron: "Ese es el que estamos esperando".

Entonces miren cómo hace el Señor. Preparó aun con esa idolatría, y usó eso para hablarles allá a ellos. Y claro, Jonás no les habló del pez, pero les habló del verdadero Pez, que es el **Ichthys**, Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. Como hacían los antiguos cristianos, que dibujaban un pececito con su pie en la arena, y así se identificaban "¡Ah, éste es hijo de Dios también!"

Y de una vez lo borraban para que no los descubrieran los romanos; porque pez en griego se dice 'Ichthys': I, de Jesús; C, de Cristo; Th, de Theou; Y de juios, de hijo como una iota (pero como con una h, con una 'y' como huios ); y Soter, la 'S': "Jesucristo, Dios Hijo, Salvador". "Iēsous Christos Theou Yios Sōtēr", que significa: "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador"; porque nos salvó,

claro, el Padre enviando a Su Hijo, pero el que se hizo hombre fue el Hijo: Jesucristo, Dios Hijo, Salvador ¡Aleluya, qué precioso! Ese es nuestro Pez, por decirlo así.

Entonces Jonás fue llevado allá ¿Pero sabias que en esos tres días que estuvo Jonás en el vientre del pez, el Señor lo llevó a meditar? ¿Y sabes que hay una frase que nos debe tocar el corazón? Dice: "*Los que siguen vanidades ilusorias*…" ¡Ah, hermano! A veces no nos damos cuenta cuando tenemos muchas ilusiones vanas en nosotros mismos, en cositas y cosas, y movemos y metemos la mano, y nos adelantamos, y que esté solamente yo…ese es el espíritu de otro, no el del Señor ¿Sabes lo que dice? "*Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan*." (Jonás 2.8). Pero dice el Señor en un Salmo: "…*mejor es tu misericordia que la vida*." (Salmo 63.3) ¡Aleluya! Y las misericordias del Señor son nuevas cada mañana, hermanos ¡Aleluya! Ahí Su misericordia, realmente sabemos que somos miserables en nosotros mismos; eso es lo que quiere decir misericordia: miser; pero el Señor se compadece de corazón por estos miserables, y nos ha dado a Su Hijo como esta provisión, entonces ¡Gracias a Dios por Jesucristo! no vamos a ver nuestra miseria. El Señor colgó, crucificó la miseria del viejo hombre, pero ahora pertenecemos a la nueva creación, y debemos permanecer ahí, y echar mano de la nueva creación, que es Cristo, y Cristo en nosotros, y como Cuerpo de Cristo somos el Nuevo Hombre, la Iglesia del Dios Viviente.

Entonces mira lo que dice Apocalipsis capítulo 12. Viene hablando la Palabra del Señor en Apocalipsis que es bienaventurado el que lea las palabras de esta profecía. No es como dicen algunos: ¡No, qué miedo! No hay que hablar de eso ¡No, no, no! Que bienaventurado, eso aumenta nuestra fe cuando lo leemos en Cristo.

Pero entonces el Señor le dice a Juan que se coma un librito, porque el Señor va a volver a profetizar, o sea, va a volver a hablar ciertos detalles; va a ampliar ciertos detalles de la profecía y la consumación del misterio de Dios en los juicios finales, y luego, en la Venida del Señor, la glorificación de los santos, del Reino Milenario del Señor, del Cielo nuevo y Tierra nueva; eso

comprende lo que es la séptima trompeta, que es la consumación del misterio incluye todo eso.

Pero entonces mira aquí lo que dice: "*Apareció en el cielo una gran señal*…" Y el Señor sabe cómo le hablaba a Juan; ustedes ven el Evangelio de Juan como habla de señales; "principio de señales", por ejemplo, en Caná, cuando transformó el agua en vino; ese fue el "principio de señales" ¿Señales para qué? Para mostrarnos que Jesús es el Hijo de Dios, que Él es el Señor (Juan 20.30-31). Entonces dice aquí: "*Apareció en el cielo una gran señal* (nos vuelve a hablar por señales)*: una mujer vestida del sol*…" ¡Aleluya! Hoy no vamos a entrar en detalles, pero sabemos que esta mujer, a través de las Escrituras, nos habla del pueblo del Señor, nos habla tanto de Israel como de la Iglesia; porque el Señor Jesús vino del pueblo de Israel, de la tribu de Judá, de la línea de David, según la carne. Pero ahora nosotros pertenecemos por la fe al pueblo del Señor; donde en Cristo Jesús, no hay judío ni gentil; no hay nada por qué gloriarnos de nosotros mismos, ni tampoco por qué avergonzarnos por nosotros mismos, sino mirar al Señor. En nosotros sí hay mucha vergüenza, y ninguna gloria (lo otro es vanagloria), pero ahora sí hay una gloria en el Señor Jesús.

Dice: "…*vestida del sol*, *con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto*… Aquí nos habla de dolores de parto, son los dolores de parto del pueblo del Señor en el tiempo final, y los dolores de parto van aumentando, van creciendo. Sí, una mujer sabe cuándo va a tener un bebé; los dolores al comienzo son leves y más espaciados, pero luego van siendo más fuertes y más seguidos, hasta que ya viene el parto, pero el parto ya es una alegría, un nacimiento.

Entonces dice: "…*en la angustia del alumbramiento*." Esta es la parte del Señor, la simiente de la mujer. El trabajo del pueblo del Señor, del Señor con su pueblo, formando a Cristo dentro de nosotros, preparándonos para Su venida.

Pero ahora viene otra señal en el cielo: "*También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata*… ¡Ayayay, hermanos! Mira, ese dragón, aquí va a explicar que es la serpiente antigua, la cual es Satanás, la que empezó en Génesis, que fue maldecida, y que empezó a arrastrarse y a comer polvo, entonces se convirtió en un dragón, alimentándose de aquello que el hombre mismo le cede a Satanás, descuidado con ese creciente humanismo. Nosotros somos Cristocéntricos; y vivimos por la fe en la Palabra del Señor. No somos humanistas, no necesitamos sino del propio Señor, porque ese humanismo creciente, que cada vez es más apóstata, está todo centrado alrededor del hombre, por eso el 666; alrededor del hombre, el hombre en su máxima expresión de rebelión, porque el 6 es el número del hombre, porque el hombre fue creado el sexto día; pero sólo somos completos con Cristo, con nuestro Marido.

El ser humano, que fue creado para ser la Novia (el pueblo del Señor), sin el Señor, la novia está incompleta; la novia está incompleta sin su Marido. No puede dar frutos, si no es por su Marido. Entonces ya por eso el Señor es el 7 ¡Gloria al Señor! El Señor hizo todo en 7, es la obra plena de Cristo, es la suficiencia de Cristo para nosotros ¿Amén, amados? Y ya Él, desde el Antiguo Testamento, nos va mostrando esas señales; cómo hace todo el Señor, la obra de la creación la hizo en 7 días. En el séptimo día reposó Dios de sus obras. Hubo 7 fiestas en Israel, todas nos hablan de Cristo, el cumplimiento ya está en Cristo Jesús. Ya Cristo es nuestra Pascua, nuestros Panes Ácimos, nuestras Primicias, nuestro Pentecostés. Cristo es el Yom Kippur, Cristo es Tabernáculos, Cristo es también la fiesta de Trompetas, entre Pentecostés y Yom Kippur o la fiesta de la Expiación. Y así, Cristo es el cumplimiento de todas las fiestas. En Cristo estamos todos los días en la Pascua, en Primicias, en tabernáculos; todos los días estamos celebrando las 7 fiestas en Cristo Jesús.

Cristo hace todo en 7; por ejemplo, en Apocalipsis ustedes ven que hay 7 candeleros de oro, cada uno con una iglesia en cada localidad; por ejemplo, todos los hijos de Dios, los nacidos de nuevo en esta localidad de Ciudad Bolívar, son los hijos de Dios, son el candelero del Señor en esta localidad.

Todos, todos nuestros hermanos son el candelero de Dios. Pero el Señor nos enseña lecciones a través de 7 candeleros que estaban en Asia Menor para mostrarnos la plenitud de Cristo aplicándose a la iglesia, en cada situación.

Y así todo en 7, por ejemplo, ustedes ven que los cuernos hablan de los gobiernos. Pero el Señor Jesús es el Cordero con 7 cuernos, o sea, que Él es el que tiene el Reino absoluto. Él es el Rey de reyes y Señor de señores ¡Aleluya! Al Señor Jesús no hay ningún cuernito pequeño que se le pueda levantar realmente delante de Él ¡Nada! El Señor lo va a agarrar así y lo va a tirar a la Gehena a ese cuerno pequeño también; y Satanás, que se presenta como un monstruo, con 7 cabezas y 10 diademas ¡no hermanos! Eso manda a un angelito que lo amarre con una cadena por mil años en el abismo, y luego a la Gehena de fuego por la eternidad. Para el Señor no le queda nada grande, porque el Señor es el Creador, y el Sustentador, y Él es el Justo y Él es el Amor. Y el Señor es fiel con Su pueblo amados, estamos delante de nuestro Señor. Entonces el pueblo del Señor, como Enós, que empieza a conocer la grandeza del Señor, aunque somos frágiles, pero conocemos Su grandeza, empezamos a invocar el nombre del Señor. Invoquemos al Señor siempre, hermanos, confiándonos en Él.

Dice entonces: "…*un dragón que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo* (porque arrastró la tercera parte de los ángeles)*, y las arrojó sobre la tierra*. …" Mira en estos tiempos finales cómo las arroja sobre la Tierra ¿Ustedes creen que todos estos revoltijos a nivel mundial y tanta maldad que se está desatando, es porque están siendo arrojadas cosas inmundas? Pero nosotros hemos sido purificados con la sangre del Cordero. "*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombre del Omnipotente*." (Salmo 91.1). Él es nuestro escudo, hermanos. El que teme a Jehová mora bajo Sus alas, bajo Su sombra. Sí, hermanos, entonces no hay que temer. Todo esto no son solamente planes políticos, económicos; sino que son estrategias del maligno para revolver todo, pero nosotros debemos confiar en el Señor que está en nosotros, que es mayor que el que está en el mundo. Es el tiempo de que la fe del pueblo del Señor sea cada vez más fortalecida, amados, o si no por

medio de decretos injustos van a querer someter al pueblo del Señor, inclusive enfriar la fe del pueblo del Señor y que niegue la fe del Señor. Siempre ha sido así ¡Siempre ha sido así! Entonces, ya no se puede invocar el nombre de Cristo porque es un escándalo para todos, porque somos exclusivos ¡No, no! Somos inclusivos, el Señor incluyó a todos, Él quiere el bien de todos. Y ahí es cuando empieza la persecución poquito a poquito. Inclusive, cuando tú lees Mateo 24, ahí habla de tsunamis, de temblores y de pestes ¿y después qué viene? Dice que después se empezarán a entregar unos a otros, y nosotros, como el pueblo del Señor, debemos tener los ojos abiertos, porque empiezan con decretos injustos a entregarse entre vecinos: "Mira, que éste sí guardó, que éste no guardó" "¡No! ¿Qué guardó qué? Si igual le estoy haciendo el bien a todos, quiero el bien de todos". No me estoy levantando en contra de nadie; me someto a las autoridades, como dice Romanos. Pero el diablo entonces empieza a torcer esos versículos para entonces sembrar miedo en el pueblo del Señor; pagamos los impuestos, claro que sí, aunque a veces son impuestos muy injustos, pero aun así el Señor nos provee para pagarlos, porque hay que pagar impuestos, pero ustedes saben que ponen sobretasas y cosas, y quieren apretar a los más necesitados, y así; pero nosotros sirvamos al Señor. Dios nos provee, nos sustenta, y no estamos haciendo rebeliones, nada de eso. Pero entonces poquito a poco se empieza a sembrar ese miedo. ¿Tú ves que la gente ahora no se quiere ni mirar ni tocar? Y acusándose con la policía y entregándose por cosas que son baladíes. Y uno dice: "¡Dios mío! ¿Y esta es la nueva normalidad?" ¡No! Mi normalidad es el Señor Jesús, debe ser el amor, debe ser la compasión, no que cuando vea a alguien en la calle así, entonces lo miro de lejos porque está sucio, porque… ¡No, hermanos! ¿Entonces el Señor Jesús, el testimonio de Cristo? Claro, no vamos a salir brincando como cabras, como locos por ahí, pero el Espíritu Santo a cada uno le habla. No vamos a estar en contra de algo, sino a favor del Señor y del Evangelio de Cristo, amados. Hermanos, nuestra normalidad es el Evangelio. Es el Espíritu de Jesucristo. O si no, como Pedro: "Señor, no vaya porque allá va a morir, y allá…" "Esto será ocasión para dar testimonio", dijo el Señor.

Lea la historia de la Iglesia, la historia de las persecuciones, como poquito a poco, sutilmente, entonces mostraban a los cristianos como racistas, como mentirosos, ahora como homófobos. Eso no es así, nosotros amamos a la humanidad, queremos que sean salvos, porque sabemos los dolores y las tristezas que Satanás provoca, y el pecado provoca, pero queremos transmitir el amor del Señor. No vamos a condenar al mundo; más bien somos embajadores de Dios en la Tierra, como dice el Señor, como si Dios clamara por medio de nosotros: "*Reconciliaos con Dios*." (2 Corintios 5.20). No nos vamos a levantar: "Usted, usted…" ¡No, no! Sino: "Reconcíliate con el Señor, porque el Señor te amó y murió por ti, y el Señor es suficiente para perdonarte, limpiarte, y hacerte una nueva criatura".

Lo que el Señor tiene es inmensamente precioso y hermoso, la abundancia de la gracia del Señor. Y es que la Iglesia debe saber cómo presentar el Evangelio en el Espíritu de Cristo, y así como Iglesia seguir avanzando en el Señor con amor, con sencillez, con cuidado, con prudencia, pero con valentía también, hermanos. "*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*." (2 Timoteo 1.7). Porque el ser humano de pronto se quiere levantar por sí mismo en el poder, pero el amor está ahí en la mitad. Entonces, amados, el Señor nos enseña a andar delante de Él; también en estos tiempos nos enseña a andar delante de Él, porque hay un testimonio a seguir dando hasta el final, el testimonio del Señor Jesús. Y aún muchas situaciones van a ser ocasión para dar testimonio también. El Señor nos ayude a cada uno. Vamos en Él, permanezcamos en Él, pero, hermanos, no nos dejemos enredar ¡No nos dejemos enredar! Que el Señor abra nuestros ojos.

Vamos a ir avanzando porque el tiempo ya se ha avanzado un poquito. Dice: "*Y el dragón* (en la mitad del verso 4) *se paró frente a la mujer*…" Ve, un dragón parándose frente a una mujer; siempre el diablo con eso, como un dragón, porque es que agarra las armas y todo; siempre es así como ese hombre Lamec: "*Ada y Zila, oíd mi voz*". Entonces las armas que debieran ser para defender al pueblo, las usan para atacar al pueblo, y así es el sistema influenciado por el mundo, por Satanás. Dice: "*Y el dragón se paró frente a la*

*mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro*…" ¡Aleluya! Incluso la Palabra de Dios dice "pastoreará *con vara de hierro*", el hierro nos habla de la autoridad, en la Biblia; "…*a todas las naciones*… ¡Aleluya! ¿Ese quién es? El Señor Jesús, el Hijo Varón y, claro, al que venciere también en ciertas situaciones, como en el caso de Tiatira, también pastoreará con el Señor a las naciones (Apocalipsis 2.26-27), pero el Señor es el precursor, el que va adelante; "…*y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado* ***por*** *Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.*" Ya aquí es la Gran Tribulación. Al comienzo dice que se entregaron unos a otros, y cosas terribles, que el amor de muchos se enfriará. Hermano, no nos dejemos contaminar con eso, callemos nuestros labios ante eso, no respondamos ni siquiera ciertas cosas, guardemos silencio, y miremos al Señor. Y el Señor nos llene con Su amor para servirle a Él, para amarle a Él.

Dice: "*Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.*" En plena gran Tribulación, los mil doscientos sesenta (1.260) días, cuarenta y dos meses; tiempos, tiempo y mitad de un tiempo, que son tres años y medio , para que no quede duda de que son tres años y medio literales, mil doscientos sesenta días literales, y no alegoricemos donde no hay que alegorizar. Dice: "*Después hubo una gran batalla en el cielo*…"

Mira, hermano, entendamos que esto que se da en la Tierra es producto, resultado, de una guerra espiritual; entonces nuestra guerra no es contra carne ni sangre, sino contra principados, y autoridades, y gobernadores de las tinieblas en los lugares celestes; y las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Nuestras armas son espirituales y podemos verlas en las Escrituras. Entonces por eso dice: "*Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel* (¡Aleluya!) *y sus ángeles luchaban contra el dragón*…", ¿Por qué "sus ángeles"? Porque Miguel es un arcángel; arcángel significa jefe de ángeles, o sea, el capitán de un batallón. Dice: "…*y luchaban el dragón y sus ángeles*", o

sea, los demonios, los ángeles caídos; "…*pero no prevalecieron*…" ¡Aleluya! Satanás y los suyos no prevalecen; el que ha prevalecido y seguirá prevaleciendo es el Señor, y la Iglesia que ame al Señor prevalecerá con Él ¿Y cómo prevalece? Confiando en el sustento del Señor, hermanos, invocando al Señor, así es como prevalecemos, con confianza, fe y valentía en el Señor.

Dice: "…*ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás*…" Y aquí hay que poner atención a esto, hermanos.

Estos dos nombres del maligno, son muy significativos: diablo significa 'calumniador' o 'acusador'; y Satanás significa 'enemigo', por eso se le dice el enemigo; pero como Satanás ya fue vencido por Cristo en la cruz, su arma es la acusación y la calumnia. ¡Ah, es que usted no se está sometiendo a esto y a esto! "pura calumnia". Yo sí me someto al Señor, y quiero seguir haciéndolo lo mejor que pueda con Su ayuda. Yo sí oro por los gobernadores, yo quiero que se salven. Pero no me voy a dejar poner una marca, no voy a seguir al sistema del anticristo, no voy a seguir la corriente de este mundo ¡No, Señor! Eso es diferente. Y eso poco a poco, como lazo del cazador, va envolviendo como una red al mundo entero, y nosotros debemos interceder ante el Señor para ser librados. Oremos para que seamos librados de las sutilezas del maligno, y estemos en pie en Su venida.

Hay un libro del creador de la Comisión Trilateral (comisión que fue creada para adelantar el gobierno mundial del anticristo), libro que fue escrito por un hombre escogido por varios, entre ellos la Fundación Rockefeller; ahora un expresidente de Colombia es miembro de la Junta de la fundación Rockefeller; imagínese eso, hay que orar por Colombia, hermanos, el Señor tenga misericordia ¡Gracias al Señor que todos votaron en contra de Israel y Colombia no ¡Aleluya! Junto con Donald Trump, junto con Estados Unidos. Y la periodista hacía así (gesto poniéndose las manos en la cara) ¡Ay! ¡No!

Pero, ¡Qué bendición, hermanos! ¡Qué bendición! Porque el anterior presidente, de manera hipócrita, al final hizo algo en contra de Israel, y ya, se lavó las manos, hizo como Pilato. Ojalá que éste, vindique al Señor, y diga:

¡No! El Señor es la justicia, y la Palabra del Señor es justa y verdadera. Entonces nosotros no podemos tener ese tipo de tolerancia; porque hay una "paz" falsa.

Hay una doctrina filosófica, perdón que les hable de esto, yo no soy filósofo, yo soy cristiano. Pero existe una doctrina filosófica que se llama 'irenismo'. Irenismo es una palabra griega, la toma de Irene, que significa 'paz'; pero es una paz en la cual hay que estar en paz con todo el mundo a costa de cualquier precio; y no es así, hermanos; por eso dijo el Señor: "*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da*." (Juan 14.27) Porque es que aquí la gente para tener la paz y la seguridad tiene que ponerse microchips, someterse a ciertos decretos y leyes que van en contra del Señor, y así impiden el progreso del testimonio del Señor; pero nuestra paz está en medio de la tormenta. Y el Señor nos hace caminar sobre las olas, y aunque somos débiles, y nos empezamos a hundir, clamamos al Señor, y Él nos saca y nos pone dentro de la barca de nuevo, y nos hace pasar al otro lado, al Reino ¡Aleluya! Es el Señor. Pero esa falsa paz, no, no, no, hay una paz que da el Señor en medio de la tribulación. De pronto, el que no ha pasado tribulaciones, el que lo tiene todo, pues, le es fácil ¡Ah, una vida pacífica, hay paz, amor, así, chévere, y todo! No, hermanos, el que ha sufrido, el que ha tenido que sufrir ciertas contradicciones, sufrimientos en la vida, sabe lo que es la paz por encima de la contradicción del mundo y de la corriente de este mundo. Y aunque esos pensamientos filosóficos, aun en las carreras universitarias, se van metiendo, entonces, y que para hacer negociaciones con los otros, inventan puras mentiras o astucias, con tal que le salga el negocio, el trato, y el trabajo, y aunque ni se conocen, se dan la mano y todo, pero así no es el Señor.

Hay una paz verdadera, y el hombre debe reconciliarse con Dios, porque el hombre está enemistado con Dios, y sólo el Evangelio es el que trae paz al hombre. "*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.*" "¡No temáis, ni os amedrentéis!" ¡Aleluya! Esa paz del Espíritu del Señor, hay una paz que es también el fruto del Espíritu, pero es la paz del Espíritu, aun en medio de la persecución. Pero cuando no se ha vivido,

entonces, hermanos… Por eso Pablo era realista; decía: "…por fuera, tribulación, angustia, hambre; pero por dentro, fortaleza." Cuando tú lees 2 a los Corintios 4, eso es diferente. Es muy fácil desde aquí en una oficina dirigir una obra misionera, pero lo difícil es meterse allá, hermanos; lo difícil es allá ¿Verdad, hermanos? Eso es lo difícil: Meterse en el foso de los leones, y tener paz, confiar en el Señor, que si se lo comen los leones, va a seguir honrando al Señor; si lo quema el fuego, va a seguir confiando en el Señor, y si lo salva el Señor del fuego, pues, ¡gloria al Señor! Mejor aún, si el león no se come a Daniel, mejor aún.

Pero, hermanos, vienen tiempos difíciles, vienen tiempos bien peligrosos, y ya estamos en esos tiempos peligrosos desde hace rato. Ya cada vez avanza más el misterio de la iniquidad, pero el misterio de Cristo avanza también, que es la mujer; el misterio de Cristo es la mujer, la cual es la Iglesia. El misterio de la iniquidad es el anticristo y sus falsas y mentirosas propuestas de paz y seguridad.

Entonces este hombre, Zbigniew Brzezinski escribió este libro que se llama "Between Two Ages", que significa "Entre dos eras". Y ese hombre fue Consejero de Carter y de otros presidentes en Estados Unidos; ese libro lo siguen muchos estudiantes de Geopolítica, y ese es el modelo para ellos ¿Y saben qué? Es prácticamente el plan del diablo con el mundo. Cuando tú lees entre líneas te das cuenta (y no tanto entre líneas, de manera directa) de cómo quieren acabar con la clase media, empobrecer a todos y someterlos bajo unos poquitos de las élites (unos cuantos miles de poquitos entre los miles de millones de habitantes), para después darle el poder a un sujeto que recibe el poder del dragón, y que toda la gente entonces diga: "¡Ay! ¿Quién podrá contra el dragón?" ¡No, no, no, no! Que seamos como Miguel: "¿Quién como Dios?" ¿Amén? Eso es lo que significa Miguel: ¿Quién como Dios? Y no: "¿Quién podrá contra la bestia?" ¡No! El Señor ya venció al maligno. Y aunque Satanás nos persiga, diga toda clase de difamación, porque eso es lo que significa 'diablo', significa mentiroso, acusador, calumniador, y empieza a calumniar al pueblo del Señor, y vemos cómo avanzan cada vez más las calumnias, puras calumnias; y así vamos a ver cómo después va a

estar tan enredado el mundo, que ni se da cuenta en qué burbuja está viviendo, qué tipo de situación está viviendo, y como borregos, entonces estarán siguiendo al anticristo, y diciendo: "¡Sí, sí, sí! Es que la única manera de vivir es diciéndole sí al sistema del anticristo" ¡Y no, amados! Esto es para que meditemos delante del Señor, para que el Señor nos fortalezca, porque nuestras armas no son carnales, son espirituales.

Entonces terminemos acá. Dice: "…*el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.*" Hermanos, por eso hay cada vez más hecatombe, porque Satanás, arrojado a la Tierra con sus demonios, haciendo de las suyas; y no solamente arrojado, sino debajo de la tierra saliendo cosas, como vemos en Apocalipsis, ciertos tipos de espíritus, pero hoy no tenemos tiempo para avanzar en eso (de pronto en otra ocasión), pero están reuniendo los reyes de la Tierra, y todavía hay muchas cosas, hermanos, pero por eso el Señor ganó la guerra; debemos mantener el terreno que el Señor nos ha dado. Por medio de la fe estar firmes, sabiendo lo que Cristo ha hecho a nuestro favor. Por eso empezamos por ahí, por el sacrificio del don inefable de Dios, la provisión toda suficiente del Señor para resistir en el día malo, y habiendo acabado todo estar firmes.

Dice: "*Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios*…" ¡Aleluya! Hermano, ¿tú oras como nos enseñó el Señor a orar? "*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*" (Mateo 6.10)

Que se haga **tu** voluntad, como se hace en los Cielos, aquí en la Tierra también, y que venga Tu Reino. Entonces aquí dice: "…*Ahora ha venido*…" Aquí está la respuesta de los que oran así con el Señor Jesús; "…*la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera* (¿quién?) *el acusador de nuestros hermanos*…" Mira el arma de Satanás: la acusación. Hermanos, ¡cuidado! Que no seamos hallados como acusadores, sino más bien como mediadores, por medio de la fe, de la oración, por el pueblo del Señor, y aún por los que no conocen al Señor para que le conozcan, porque Dios quiere que ellos sean salvos. Dice: *"…de*

*nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.*" Hermanos, conocer bien el ministerio sacerdotal de Cristo Jesús es muy importante.

"*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero*…" Mira que no dice que le han vencido por medio de pancartas, de marchas, de protestas ¡No, no, no! Eso es lo que están provocando ellos, financiados por las grandes élites, esas protestas para desestabilizar al mundo entero, y todo esto para ellos tener una excusa a fin de crear un estado policíaco, en el cual la gente ya pierde su libertad de moverse, de comprar, de vender, y de hacer otras cosas normales de la vida, las normales, las legítimas; se va extendiendo, se van haciendo cada vez más laboratorios por acá y por allá, en la montaña allí, y por allá en otra parte, y prohibiendo lo mismo todos los países, y ese laboratorio de estado policíaco donde la gente no puede ni respirar, porque entonces está gastando mucho oxígeno y expulsando dióxido de carbono, entonces tiene que pagar un impuesto por el $CO_2$ ¡Hasta a eso llegan! Parece una exageración, unas caricaturas, pero es así, hermanos.

Dice entonces: "*Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.*" Hermanos, el primer elemento de los vencedores aquí es la sangre del Cordero. Estamos cubiertos con la sangre del Señor; no nos salgamos de la confianza en la obra expiatoria del Señor Jesús, en la victoria de Cristo en la cruz del Calvario como el Cordero, y en la palabra del testimonio, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Entonces hoy el Señor nos permitió ver algunas cosas, por lo menos de manera panorámica, y cómo desde Génesis hasta Apocalipsis vemos ese desarrollo, pero la victoria es de la simiente de la mujer.

Vamos a terminar acá en Romanos, porque vemos que esto es aplicado a la Iglesia.

Romanos capítulo 16, ya al final del Evangelio de Dios. La Epístola a los Romanos es el Evangelio de Dios, o sea, buenas nuevas. Entonces, hermanos,

no se enreden con tantas malas noticias por allí, sumerjámonos en las buenas nuevas.

Romanos 16:17 dice: "*Mas os ruego, hermanos* (ya después de haber expuesto todo el evangelio a la Iglesia del Señor)*, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido* (o sea, el evangelio de Dios, de eso nos habla Romanos y toda la Palabra del Señor)*, y que os apartéis de ellos.*" Los que vienen con un evangelio diferente, hay que estar cuidadosos con eso. "*Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres* (o sea, hay intereses de por medio)*, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos* (¡Gloria al Señor!)*, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.*" Sobre todo, en estos tiempos cuando Satanás quiere sembrar cosas difíciles, discusiones, entregarse unos a otros, y cosas así, ingenuos para todo ese mal.

Y dice: "*Y el Dios de paz*…" Él es nuestra paz por encima de todas las cosas, "…*aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.*" ¡Aleluya! ¡Amén! "*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.*"

(Transcripción: Asmiria Pirela)
(Temuco; 23-09-2020)

Versión revisada y corregida por el autor.